Este artículo fue publicado originalmente el 22 de mayo de 2012 en la revista online *Lupa Protestante*. Lo reproducimos hoy, con el permiso del autor y de dicho medio, en días cuando la figura de Don Miguel de Unamuno ha sido llevada a la gran pantalla en *"Mientras dure la guerra"*, la última película de Alejandro Amenábar.



Fotograma de la película "Mientras dure la guerra" en la que el actor Karra Elejalde interpreta a Unamuno

(**Máximo García Ruiz**, 22/05/2012) Como lector devoto de Unamuno, afición que se remonta a mis años de adolescencia, subyugado especialmente por su *San Manuel*

Bueno, mártir y Vida de don Quijote y Sancho
, por mencionar las dos obras que mayor impacto me produjeron y sobre las que he vuelto y vuelvo con cierta frecuencia, no dejan de extrañarme ciertas afirmaciones que aun en nuestros días continúan vertiéndose acerca de la condición religiosa del escritor y filósofo español, tanto si se planeta desde una perspectiva católica como protestante.

Yo mismo he dejado dicho y escrito en alguna conferencia y publicación lo siguiente: *"Su aproximación [la de Unamuno] al protestantismo fue intensa y agitada, si se quiere muy próxima a lo que podríamos considerar como una conversión. Es de suponer que de haber vivido en otro contexto en el que ser protestante no hubiera supuesto un estigma tan lacerante, habría habido muchas posibilidades de que Unamuno terminara formalmente identificado con alguna de las iglesias protestantes".*

Sin desdecirme en absoluto de lo dicho, sí debo matizar, como veremos más adelante, que la inestabilidad religiosa y emocional de Miguel de Unamuno difícilmente le hubiera permitido identificarse con la eclesiología protestante, aunque sí tal vez con una buena parte de su teología, como sin duda alguna ocurrió, si hacemos caso de sus propias manifestaciones.



